

RELACIONES DE LA GOBERNACION VALENCIANA DE ORIHUELA CON EL REINO NASRÍ DE GRANADA

(SIGLOS XIV-XV) *

ORIHUELA EN LA ACCIÓN DIPLOMÁTICA DE ARAGÓN

En la baja Edad Media la urbe valenciana de Orihuela, situada en los confines meridionales de los Países Catalanes, mantuvo contactos regulares, y en ocasiones estrechos, con el nuevo estado musulmán surgido a mediados del siglo XIII en la Andalucía penibética.

Orihuela había sido recobrada por Jaime I de Aragón en la década de 1260 con ocasión de la acción pacificadora practicada por este monarca por cuenta de Castilla en el reino murciano durante la insurrección mudéjar que, con apoyo de granadinos y marroquíes, se extendió por los recién reconquistados territorios de Andalucía occidental y Murcia¹. Más tarde Aragón se desentendió de los asuntos relacionados con Granada una vez que su reconquista quedó reservada a Castilla en virtud del tratado de Al-mizra. La falta de una frontera común propició el mutuo alejamiento.

Esa situación no podía perpetuarse. La estabilización del sultanato penibético, su creciente peso específico como potencia peninsular y mediterránea, la solidaridad aragonesa con Castilla frente a Marruecos y Granada por un control cristiano del estrecho de Gibraltar, el daño ocasionado por los granadinos al comercio marítimo catalán y la penetración mercantil de Génova en el estado nasrī indujeron a Barcelona a adoptar actitudes de abierta beligerancia y a concertar alianzas ocasionales con su vecina mesetaña en función de las contiendas del estrecho.

Para Aragón la cuestión granadina fue asunto marginal hasta el reinado de Jaime II. La adquisición por este monarca del flanco

* Con posterioridad a la redacción de estas páginas, junio 1977, tenemos noticia de una monografía sobre igual tema referida a Valencia en vía de realización en el Departamento de historia medieval de la Universidad valenciana.

¹ Vid. VILAR, J. B., *Orihuela musulmana*, Murcia, 1976, pp. 199-206.

marítimo del reino murciano, la procuración —más tarde gobernación— de Orihuela, llevó la frontera aragonesa más allá del Segura². Una estrecha faja murciana —Cartagena y Murcia con su "hinterland"— separaría en adelante los dominios aragoneses y musulmanes.

La resistencia de Castilla a reconocer lo que consideraba un despojo, sus esfuerzos por recuperar las comarcas orcelitanas, el recrudecimiento del conflicto del estrecho, la repercusión en la zona de Orihuela-Alicante de las incursiones granadinas sobre el vecino territorio murciano, la formidable expansión mercantil catalana desde 1250 y el afianzamiento de la posición comercial de Génova en el estado penibético impulsó a Jaime II a tener muy presente a Granada en los sucesivos sistemas de alianzas ideadas por él para asegurar el mantenimiento de un equilibrio de fuerzas en la Península frente a la preponderancia castellana.

Las relaciones con el reino nasrī fueron, pese a todo, en extremo irregulares desde el momento en que estuvieron supeditadas a las siempre fluctuantes sostenidas con Castilla. Solamente cuando avanzado el siglo xiv, hacia 1370, se llega a un arreglo definitivo en la porfiada disputa por la posesión del reino murciano, y habiendo sido excluida Granada del control del estrecho, Aragón mantendrá con la corte nasrī contactos más estables y duraderos. Las cordiales relaciones diplomáticas registradas en adelante saldrán indemnes, siquiera hasta mediados del siglo xv, de los efectos perturbadores de las frecuentes incursiones por tierra y mar de los respectivos súbditos, centradas en el ámbito de la gobernación de Orihuela y mares próximos, y en las tierras altas almerienses de Vera, Garrucha y Huerca.

El primer acuerdo formal suscrito con Granada por Jaime II aparece fechado en Orihuela en 15 de mayo de 1296 durante la estancia del monarca aragonés en esta villa recién anexionada a su reino. Se trata de un pacto de neutralidad³ concertado con un representante de Muhammad II.

Ambos soberanos se comprometían a intercambiarse información sobre asuntos de interés común. Vemos, por ejemplo, a Jaime II escribir a su aliado granadino desde Alhama de Murcia —3 febrero 1298—, notificándole la grata nueva de la conquista de tan fuerte lugar: "...vos hacemos saber que somos venidos al regno de Murcia contra nuestros enemigos de Castiella, e a sitiamos el castiello de Alhama, al qual loado sea Dios, habemos preso e tenemos et hacemos vos saber porque sabemos que vos placera"⁴.

² VILAR, J. B., *Los siglos xiv y xv en Orihuela*, Murcia, 1977, pp. 230-233. pp. 1-3.

⁴ Cfr. VILAR, J. B., *Alhama de Murcia, señorío de los Fajardos*, Murcia, 1976.

Tres años más tarde —31 diciembre 1301— el pacto se torna ofensivo-defensivo. Va dirigido contra Castilla, y eventualmente, contra Marruecos; "...si acaeciese que el actual Señor de Castilla o sus fuerzas, vinieran contra Vos (el rey de Aragón) por la parte de Murcia, en el acto os ayudariamos con todo nuestro poder. Y no concertaremos con ellos paz ni tregua, si no es de acuerdo con vuestra opinión y con ventaja para Nos, y para Vos"⁵. El aragonés se comprometía por su parte a prestar, llegado el caso, apoyo naval a su aliado.

Pero en el confuso asunto del estrecho, Aragón suele estar con Castilla, que es tanto como decir al lado del interés general de la cristiandad peninsular. Es una guerra entre caballeros, donde el enemigo de hoy puede ser el aliado de mañana. Fuera del campo de batalla cristianos y musulimes se tratan con guante blanco.

Habiendo propuesto Aragón una tregua, como tardase en llegar la respuesta, el gobernador de Orihuela, Arnau Torres, escribe al jefe militar de la frontera inmediata, Jusuf ibn Kumasah, alcaide de Vera, a través de quien ha sido cursada la propuesta. El alcaide responde⁶ a vuelta de correo al "alto dignatario, egregio, generoso, de ilustre abolengo, prócer, alto consejero D. Arnau", a quien "No cese el Señor de prodigarle sus favores, y hágalo constantemente objeto de su amor".

Le avisa que la gestión fue realizada y que está a la espera de noticias. Entretanto propone en el tono más cordial una suspensión de hostilidades por veinte días, tiempo suficiente para recibir respuesta del sultán. En prueba de buena voluntad pone en libertad a Pedro de Lerma, redentor de cautivos, y a unos cristianos que estaban con él.

Después del desengaño sufrido por Jaime II en su incurción contra Almería, donde le falló el prometido apoyo castellano, aparte de verse burlado en sus esperanzas de llevar la frontera aragonesa más allá del cabo de Gata, se registra una aproximación al estado nasrī, tan completa y duradera como no se conocería otra en el resto de la Edad Media. Camarena⁷ ha apuntado certeramente la causa de tan espectacular inversión de alianzas: la imposibilidad de una cooperación con Castilla, tras los sucesos almerienses.

El monarca aragonés, por lo general bastante escurridizo en sus actividades diplomáticas, en adelante mostrará respecto a Granada una amistad tan estable que merecerá de su colega granadino Utmán Ibn Idris, asimismo político maniobrero y torna-

⁵ DACCA, p. 9.

⁶ *Ibidem*, p. 10.

⁷ *La política peninsular de Pedro el Ceremonioso*, VIII, CHCA, II, 3.º (1973), p. 12.

dizo, un elogio en verdad insólito: "...conocida es tu fidelidad a las promesas —le escribe⁸—, y se sabe perfectamente que tus propósitos se inspiran en la más pura amistad, porque tú eres el Rey a quien no iguala ningún otro de los reyes cristianos de oriente ni de occidente, y es propia de ti una lealtad que se ha hecho famosa entre todas las gentes, remotas y próximas".

Su sucesor Ismael I, a quien en mayo de 1321 vemos suscribir un amistoso tratado con el rey Jaime, tomará a su servicio diferentes nobles y caballeros de Aragón caídos en desgracia con su señor natural. Ello no será óbice para el mantenimiento de cordiales relaciones con Barcelona. Tanto es así que el granadino en alguna ocasión mediará con éxito y obtendrá el perdón de Ferrán de Pizarro, Père de Molina y otros emigrados.

El trasiego de aragoneses por la corte nasrī —se les encuentra también en la de Marruecos— no cesó en mucho tiempo. Gozan de libertad de movimientos, se les proporciona cuanto necesitan para vivir y se les paga con largueza sus servicios castrenses. Algunos son distinguidos con la amistad del príncipe, como aquel caballero aragonés, Pedro Sánchez, para quien en 1337 el sultán solicita un empleo en la casa de su aliado el rey de Aragón.

Durante todo el siglo XIV, cada vez que fallezca un monarca aragonés llegará a la cancillería barcelonesa el correspondiente pérsame de Granada, seguido de plácemes al nuevo soberano y propuestas de renovación de tratados. Las gestiones eran practica-das casi siempre a través de los gobernadores de Vera y Orihue-la. La desaparición de Jaime II, en cuyo largo reinado los asuntos granadinos alcanzaron tanta relevancia, causó honda impresión en Granada.

El sultán Ibrahim hizo llegar al rey Alfonso IV su recuerdo emocionado del "magnífico, perfectísimo, meritísimo, de glorioso renombre, muy grande, eminentísimo, hombre sin tacha, ilustre, realzado, heroico, sin par, de ilustre progenie, de brío indomable, feliz, virtuoso y caballeroso Monarca, el poderoso Rey D. Jaime". Estimando no haberle elegiado suficientemente, le recuerda más adelante como "amigo muy amado, de elevados sentimientos...", etc., en una palabra "amigo de los que no cabe dudar"⁹. Alfonso IV, abrumado con el torrente de hiperbólicos elogios a su real progenitor, tapó la boca al soberano nasrī obsequiándole con un espléndido halcón.

Las cordiales relaciones granadino-aragonesas no sobrevivieron incólumes a la desaparición de Jaime II. Pero sería medio siglo más tarde, a la muerte de Pedro IV, cuando entren en fase de visible enfriamiento. Aragón resuelve sus diferencias fronteri-

⁸ DADACA, p. 32.

⁹ *Ibidem*, p. 76.

zas con Castilla, da la espalda a la Península y centra su atención en los asuntos mediterráneos. Con Granada ocurre otro tanto. En adelante sus centros de interés se hallarán en Berbería.

Fernando de Antequera, familiarizado con las cuestiones granadinas desde la época en que desempeñó la regerencia de su sobrino Juan II de Castilla, siendo ya rey de Aragón, le veremos asumir el papel de moderador en las diferencias suscitadas entre su país de origen y Granada¹⁰. A Fernando le preocupaba la seguridad de la frontera de Orihuela por causa de las incursiones granadinas¹¹. Sus hijos Alfonso V y Juan II, últimos monarcas medievales de Aragón, raras veces mostraron interés por éstas o parecidas cuestiones.

APOYO A MURCIA EN LA FRONTERA

Al margen de los altibajos propios de las relaciones castellano-aragonesas, el "consell" y el gobernador de Orihuela suelen prestar una colaboración continuada a los concejos murcianos y al adelantado de Murcia en sus acciones defensivas y ofensivas contra los moros granadinos. El reino de Murcia venía a ser el antemural de la gobernación frente a la penetración nasrī. Defenderlo era tarea colectiva de todos los cristianos de la región, independientemente de su obediencia política.

La solidaridad de los moradores del antiguo reino murciano, repartido ahora entre Castilla y Aragón, frente al peligro musulme, se evidencia en múltiples ocasiones. Los "consellers" de Orihuela suelen mantener con esa finalidad estrechas relaciones con los regidores de Murcia, Lorca y Cartagena. Llegado el caso la urbe orcelitana movilizará hombres y recursos para auxiliar a sus vecinos, del otro lado de la frontera.

Ese espíritu solidario en ocasiones se hace extensivo a todo el ámbito valenciano. Por ejemplo, con ocasión de las campañas del estrecho¹². Otras veces reviste un cierto carácter de cruzada. Así cuando en tiempos de Alfonso XI algún belicoso prelado de Cartagena, apoyado por el señor de Villena y por varias compañías aragonesas, sabrá arrastrar en pos de sí a sus diocesanos de Murcia y Orihuela en sus afortunadas empresas granadinas¹³.

¹⁰ ARRIBAS PALAU, M., *Las treguas entre Castilla y Granada firmada por Fernando I de Aragón*, Tetuán, 1956, 102 pp.

¹¹ VILAR, *Los siglos XIV y XV en Orihuela...*, p. 289.

¹² DUALDE SERRANO, M., *Solidaridad espiritual de Valencia con las victorias cristianas del Salado y Algeciras*. Con documentos justificativos transcritos por M. D. Alvarez, Valencia, 1950, pp. 60-83.

¹³ Vid. CASCALES, F., *Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia*, Murcia, 1621, fol. 87 r.

En las de día en día más espaciadas contiendas que Castilla sostiene con el sultán penibético, suelen acudir a los llamamientos castellanos numerosos caballeros y ciudadanos de Orihuela. Es cierto que Granada ha dejado de preocupar a la cancillería aragonesa, ocupada en cuestiones extrapeninsulares, pero las autoridades de la frontera meridional disfrutaban en el siglo xv de suficiente libertad de movimientos como para actuar por cuenta propia.

Son muchos quienes a ambos lados de la raya se sienten identificados en una misma comunidad de intereses, sentimientos y aspiraciones. Un ejemplo nos ilustrará. Con ocasión de la última gran empresa reconquistadora anterior a la ofensiva final de los Reyes Católicos, Fernando de Antequera puede contar con un estimable contingente de voluntarios reclutados en tierras de Orihuela. Entre ellos los hermanos Ramón y Alfonso Rosell, caballeros que equiparon a su costa dos compañías de jinetes¹⁴.

En tiempos de paz entre Castilla y Granada, y hallándose ésta en guerra con Aragón, solía obtener autorización del monarca castellano para cruzar el territorio murciano en sus expediciones contra Orihuela. Sin embargo los concejos implicados se mostraban reacios a dar facilidades a los granadinos. En especial Lorca, el más fronterizo, siempre dispuesto a pasar avisos de los aprestos bélicos observados o de la inminencia de una incursión.

Por su parte, el adelantado de Murcia solía actuar como mediador para concertar treguas. Vemos en efecto hacerlo así en 1316 a Pedro López de Ayala, aunque en esta ocasión con poco éxito. "Hacéis referencia —escribe el sultán al adelantado¹⁵— al botín que ha cogido la gente de Vélez en tierras de Orihuela, pero habéis de saber que todos los daños sufridos por los musulmanes en esas comarcas de Levante, durante este año, únicamente han de atribuirse a Orihuela. En el tiempo en que hizo dicho botín, no existía entre Nos y la tierra de Aragón tregua ni alianza de ningún género, y no nos es grato que nos reclaméis la devolución de una cosa cogida en acción de guerra a un país de parte del cual hemos estado sufriendo depredaciones de todo género, ya que se trata de presa lícitamente ganada".

Años más tarde —1324—, al normalizarse las relaciones entre ambos países, el mismo monarca, Ismail I, escribirá¹⁶ a Pere de Caralt, lugarteniente del rey de Aragón en Orihuela, haciendo pro-

¹⁴ BELLOT, P., *Anales de Orihuela (siglos xiv-xvi)*. Ed. J. Torres Fontes, Orihuela, 1966, vol. I, p. 239. Vid. ejemplos similares en MENJOT, D., *Le poids de la guerre dans l'économie murcienne. L'exemple de la campagne de 1407-1408*, "Miscelánea Medieval Murciana", II (1976), p. 48.

¹⁵ DADACA, p. 28.

¹⁶ *Ibidem*, 26.

Verdades feitas p lo dit batle, et anv

٢٧٧

Handwritten Arabic text, likely a treaty or document, written in a cursive script. The text is densely packed and covers most of the page. The document is titled "Verdades feitas p lo dit batle, et anv" (Verdades feitas p lo dit batle, et anv) and is dated "٢٧٧" (1296). The text is written in Arabic script and is likely a treaty or document. The text is densely packed and covers most of the page. The document is titled "Verdades feitas p lo dit batle, et anv" (Verdades feitas p lo dit batle, et anv) and is dated "٢٧٧" (1296). The text is written in Arabic script and is likely a treaty or document.

Tratado de paz entre Muhammad II de Granada y Jaime II de Aragón (Orihuela, 15 mayo 1296). Archivo de la Corona de Aragón.

في العالمين نصف المظالم من الظالمين
وارث الملك سلطان العرب في
والترقيح الأقاليم والأصاويل
حوسن السار اسكندر الزرك ملك
١٠٠٠

Recebus feires p lo dit cartle. s. xvi

Carta de Ibn Kumasah, alcaide de Vera, al gobernador de Orihuela (s. XVI).
Archivo de la Corona de Aragón.

testas de amistad y desmintiendo ciertos rumores sobre preparativos contra la gobernación orcelitana, "cosa que en modo alguno debéis suponer de nosotros, pues nunca somos nosotros quienes tomamos la iniciativa para romper con nadie convenios que hayamos concertado...". Al parecer había cundido la alarma al conocerse en Orihuela una incursión contra el vecino señorío de Villena, de cuyo titular decía el sultán haber recibido graves ofensas y ninguna respuesta a la satisfacción exigida.

Cuando el monarca aragonés dicta instrucciones para que se observe neutralidad ante un rompimiento castellano-granadino, los "consellers" de Orihuela acatan las órdenes reales, pero dejan en libertad a los ciudadanos para que, a título particular, acudan en apoyo de sus correligionarios murcianos si así lo desean. En junio de 1446 vemos a Murcia reclamar socorros de Orihuela en un momento de apuro. Se responde que oficialmente no podían ser enviadas tropas, aunque quedaba abierta la puerta a cuantos de a pie y a caballo desearan marchar. Se autorizaba además la libre entrada y permanencia de ganados en términos orcelitanos mientras durase el peligro.

Algunos de los participantes en las empresas de frontera, terminaban convirtiéndose en profesionales de la guerra. Como tales entraban al servicio del monarca castellano. Así mosén Pere Marrades que por los años de 1390, poco después de firmarse la paz entre Granada y Aragón, se hallaba de guarnición en Lorca.

En compañía de otros soldados de fortuna preparó un golpe de mano contra el lugar y castillo de Huerca, plaza que fue ocupada por sorpresa. Pasó avisos a Fernán García de Herrera, mariscal de Castilla, que le envió un refuerzo de setenta jinetes. Apenas entraron en Huerca se vieron cercados por un considerable ejército granadino.

Parapetados en troncos de árboles, los sitiadores lograron minar uno de los lienzos de la muralla, que se desplomó con muerte de no pocos defensores y atacantes. Se luchó casa por casa, pero los cristianos hubieron de recogerse finalmente en la alcazaba.

García de Herrera recabó entonces la ayuda de Orihuela para reforzar la hueste liberadora reunida a toda prisa. Pero la villa respondió que, hallándose en paz su rey con Granada, no resultaba factible auxiliarse abiertamente como en ocasiones pasadas. Sin embargo podía contar con los voluntarios, "aunque era tiempo ocupado con las sedas y linos"¹⁷.

Entretanto los granadinos, sirviéndose de igual ardid que en la muralla exterior, lograron minar y abatir una parte del castillo. Los supervivientes fueron apresados y conducidos a Grana-

¹⁷ VILAR, *Los siglos XIV y XV...*, Op. cit.

da. Entre ellos Marrades, que logró rescatarse con una fuerte suma, a la que contribuyó el "consell" de Orihuela con cincuenta florines.

Autoridades y vecindario de Orihuela solían volcarse al primer llamamiento de Murcia. Así ocurrió, verbigracia, cuando en 1477 el sultán Abu-l-Hassán se presentó de improviso con importantes fuerzas en el reino murciano. En lugar de penetrar por el S, ruta más frecuentada, evitando Lorca, dio un rodeo y entró por N. W. en la raya de Caravaca.

El adelantado Pedro Fajardo movilizó los hombres disponibles e hizo un llamamiento urgente a los concejos circundantes. Orihuela envió de inmediato al caballero Nofre Rocafull con una columna de jinetes e infantes. Por fortuna los invasores no pasaron de Cieza. Antes de dar la vuelta, dejaron la villa en ruinas, tomaron cuantioso botín y no menos de quinientos cautivos.

Refiere Torres Fontes¹⁸ que la ciudad de Murcia, agradecida, permitió a los vecinos de Orihuela coger libremente en sus términos la preciosa grana de coscoja. También se les permitió cazar en sus montes, siempre que respetasen la veda hasta el día de San Miguel.

El sistema de treguas y paces separadas daba lugar a situaciones bastante embrolladas. No siempre resultaba fácil el cumplimiento de lo estipulado. La utilización indebida del derecho de paso, el atropello de neutrales y las violaciones del territorio ocasionó algunas querellas entre Orihuela y los concejos murcianos, sobre todo cuando daban carta blanca a los granadinos para que utilizasen las tierras de Murcia como punto de apoyo en sus incursiones contra el reino de Valencia.

INCURSIONES EN LA GOBERNACIÓN: DESTRUCCIÓN DE GUARDAMAR

Las razzias granadinas hasta Orihuela, descendiendo por Caravaca, subiendo desde Lorca o entrando por el mar, tuvieron siempre efectos profundamente perturbadores en el apéndice meridional del País valenciano. En períodos de hostilidades la paralización de las labores agrícolas, el incendio de cosechas, las talas de arbolado, la ruptura de la red de acequias en la huerta, la pérdida de ganados y la destrucción de lugares y alquerías indefendibles causaban graves quebrantos económicos.

La situación de permanente alarma en que vivían los habitantes de la villa y cuantos se habían refugiado en castillos y lugares

¹⁸ *Las relaciones castellano-granadinas desde 1475 a 1478*, Madrid, 1962, pp. 14, 22 (separata de "Hispania", núm. LXXXVI). Sobre la articulación del sistema defensivo granadino en la frontera oriental, vid TORRES DELGADO, Cristóbal, *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*, Granada, 1974, p. 313.

fuertes —sin que por ello se librasen de caer asesinados o de ser cautivados al menor descuido— fomentaba una psicosis colectiva de inseguridad, muy nociva para el normal desenvolvimiento del territorio. Orihuela resultaba sólo apta para gente dura, combativa y familiarizada con el peligro. Pero no para el pacífico emigrante, reacio a pasar al S. de Biar.

Entre todas las incursiones las más mortíferas y devastadoras fueron las que en 1331 y 1332 dirigió contra Orihuela el rais Reduán. La participación de Aragón en la cruzada peninsular anti-granadina en apoyo de Castilla por el control del estrecho —1329—, en la que entraron además Portugal y don Juan Manuel, señor de Villena, causó hondo malestar, despecho y resentimiento en la corte nasrī. Granada estaba habituada a mantener con los aragoneses relaciones más cordiales que con las demás potencias cristianas.

El cuerpo de expedicionarios aragoneses se organizó en Orihuela, donde confluyeron el maestre de Montesa, el castellán de Amposta y los comendadores de Montalbán y Alcañiz con sus mesnadas respectivas. También las fuerzas reales confiadas al vizconde de Cabrera. Incorporadas algunas tropas concejiles, entre ellas los contingentes aportados por las villas del área orcelitana, pasaron a tierras andaluzas, donde contribuyeron señaladamente al triunfo cristiano.

Se firmaron treguas y Granada quedó convertida en tributaria de Castilla. Esas treguas fueron aireadas un año más tarde por Aragón para no acceder a una petición de alianza formulada por el monarca francés, Felipe III Valois, deseoso de hacer la guerra a los granadinos. El francés logró comprometer en la empresa a mucha gente, incluso en Iglaterra y Escocia, pero finalmente nada se hizo.

Un año después —1331—, aprovechando la ausencia del procurador general de Orihuela, Jofre Gilabert Cruylles, llamado a la corte, y de la estancia en Valencia de toda la nobleza de la procuración orcelitana, a donde habían ido para asistir a la boda de Pere de Exérica con Buenaventura Arborea, hija del primer magnate de Cerdeña, se produjo una formidable arremetida granadina.

Reduán, jefe militar del sultán, en compañía de los arraeces Abucebet, Madife y otros destacados oficiales, cayó de improviso sobre el campo orcelitano con una nutrida hueste que el cronista Bellot¹⁹ hace ascender, con evidente exageración, a 5.000 jinetes, 5.000 ballesteros y 10.000 peones. Entraron por la frontera de Orihuela, talaron y quemaron la huerta, y se presentaron ante Guardamar.

¹⁹ Op. cit., I, pp. 16-17.

Sus defensas, mal conservadas y peor guarnecidas, no pudieron resistir el formidable embate. Las casas quedaron derruidas y la muralla y castillo reducidos a un montón de humeantes ruinas. El botín recogido fue enorme. Apunta Cascales²⁰ que Reduán se llevó no menos de 1.200 cautivos, cifra que Bellot²¹ hace ascender a 2.000 cristianos y 15.000 mudéjares, sin contar mujeres y niños. En cualquier caso el lugar y aljama de Guardamar quedaron despoblados por algún tiempo.

Se dijo entonces que el caudillo nasrī había ofrecido al concejo murciano entregar Guardamar a Castilla, sin duda pretendiendo malquistar a castellanos y aragoneses. La acometida fue tan impetuosa y cogió tan de sorpresa, que por un momento se temió el derrumbamiento de la procuración de Orihuela.

La villa dirigió un llamamiento desesperado al rey por temerse que Reduán, que permanecía en Vera reorganizando sus huestes, habría de emprender en breve plazo una segunda incursión —ahora con apoyo naval— para apoderarse de Alicante, única salida importante al mar tras la destrucción de Guardamar. En su patético llamamiento el “consell” se declaraba impotente para afrontar por sí solo la ofensiva granadina.

El procurador Gilabert, que regresó precipitadamente con algunas fuerzas, reforzó la guarnición alicantina, reorganizó la defensa de la procuración y se mantuvo a la expectativa en Orihuela. El rey mismo hizo aprestos bélicos que tuvieron efectos disuasorios. “Espantó mucho en estas tierras —escribe mosén Bellot²²— la invención nueva que traían los moros para combatir murallas con pelotas de hierro echadas con fuego”.

Tarea muy delicada fue la sujeción y vigilancia de las aljamas musulmanas locales, cómplices al parecer de la intentona de Reduán. Según Cascales²³ los mudéjares de la procuración de Orihuela, los del reino de Murcia, y aun los valencianos “solicitaban cada día al rei de Granada con mui grandes ofertas i le rogavan que fuesse con su poder, certificándole que le entregarían a Alicante, Elche, Crevillen, la Muela con el valle de Elda, i que se alçarian todas las aljamas”.

Al año siguiente retornó Reduán más agresivo que nunca. Trajo consigo un ejército que algunas fuentes hacen ascender a las hiperbólicas cifras de 10.000 jinetes y 30.000 de a pie. El ejército debió de ser numeroso, pues su movimiento no pudo mantenerse

²⁰ Op. cit., fols. 85v-86r.

²¹ Op. cit., I, p. 17.

²² Ibidem.

²³ Op. cit., fol. 86r. En cualquier caso estas incursiones y las de los castellanos arruinaron las aljamas que, como la oriolana, quedaron despobladas. Hacia 1416 el “consell” hubo de ocuparse del restablecimiento de la de Orihuela. Vid. AMO, A. C., 27 marzo 1416.

en secreto. Avisos cursados desde Lorca y Murcia permitieron a la dispersa población cristiana recogerse a tiempo con cuanto poseían de valor tras los fuertes muros de Orihuela y en las villas y lugares cercados. Esto ocurría en la Semana Santa de 1332.

En domingo de Resurrección los granadinos embistieron contra Elche. Sus esfuerzos resultaron vanos. Al saber que el monarca aragonés acudía personalmente a levantar el cerco, se batieron en retirada. Reduán hubo de salir del territorio sin tanta gloria y provecho como la vez pasada.

El rompimiento de treguas movió a Castilla a requerir el apoyo del rey de Aragón en una nueva cruzada antimusulmana, proyecto muy bien acogido en comarcas que, como la orcelitana, venían siendo castigadas con dureza por sus vecinos penibéticos. Pero el aragonés se excusó alegando no poder distraer fuerzas de la guerra que tenía declarada a Génova, aliada de los insurrectos sardos.

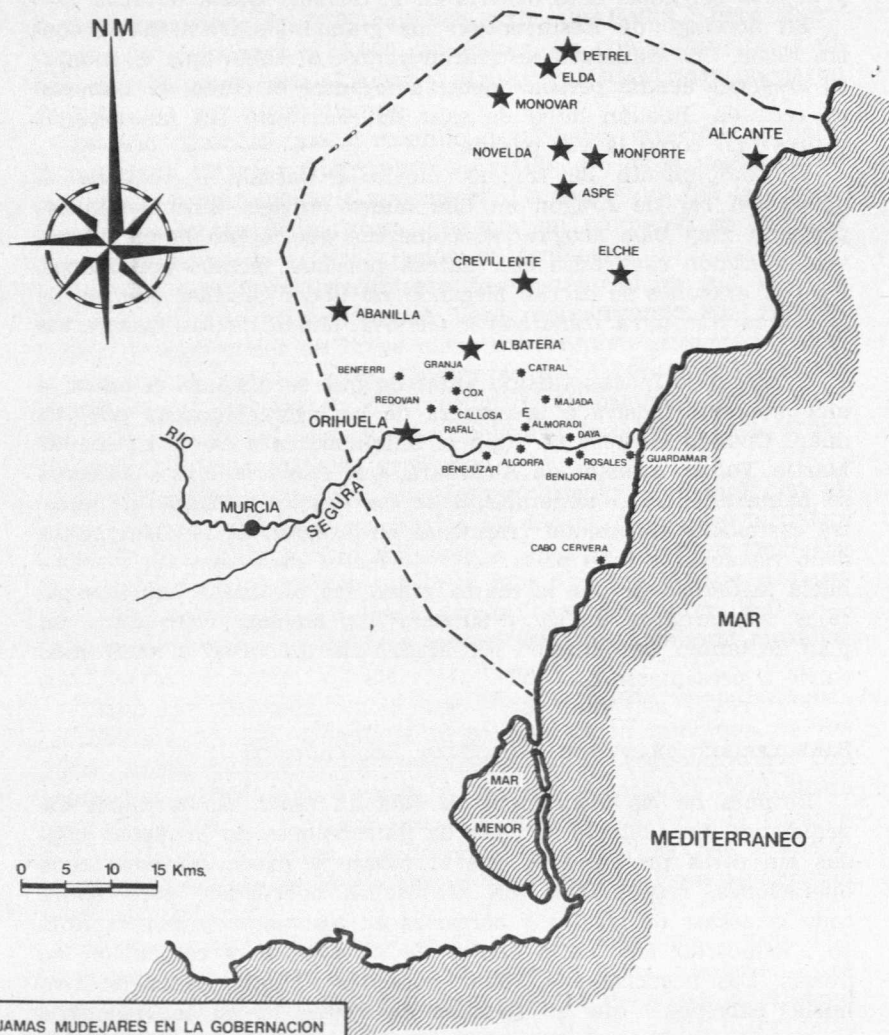
Transcurrió mucho tiempo antes de que se disipara el temor a una incursión masiva a la manera de las protagonizadas por Reduán. Cuando en 1394 se supo el aniquilamiento de la hueste de Martín Yáñez, maestre de Alcántara, que con trescientos lanceros se había adentrado temerariamente en territorio nasrī, el desastre castellano impresionó vivamente en Aragón. El rey Martín ordenó restaurar a toda prisa los deperfectos de la muralla de Orihuela, temeroso de que la marea granadina alcanzase aquellos parajes. No tardaron en hacer su aparición algunas avanzadillas en plan de tanteo, pero fueron rechazadas sin dificultad y nadie más volvió a presentarse²⁴.

BANDOLERISMO GRANADINO Y MUDÉJAR. LOS CAUTIVOS

Después de las incursiones de Reduán cesan las formales expediciones. En adelante se trata de infiltraciones de pequeñas bandadas sin otras pretensiones que el pillaje y hacer cautivos. Esas operaciones, respondidas con represalias adecuadas, pero sobre todo la acción de piratas y corsarios en los mares próximos obligó a concertar frecuentes canjes de prisioneros y restitución de presas. Las negociaciones solían confiarse al gobernador de Orihuela. Sabemos²⁵ que en tiempos de Pedro IV su lugarteniente en la gobernación orcelitana Bernat Senesterra, mantuvo contactos asiduos con Granada para concertar un acuerdo sobre cauti-

²⁴ ARIE, R., *L'Espagne musulmane au temps des Nasrides (1232-1492)*, Paris, 1973, p. 123.

²⁵ CANELLAS, A., *Aragón y la empresa del Estrecho en el siglo XIV*. Nuevos documentos del Archivo Municipal de Zaragoza, EEMCA, II (1964), páginas 71-73. Vid. también J. B. VILAR, *Fortificación de la costa del sur valenciana*, Cuadernos Biblioteca Española de Tetuán (1980). En prensa.



vos, como antes lo hicieran Pere de Caralt, Jofre Gilabert y otros predecesores suyos.

Las frecuentes incursiones de partidas se veían facilitadas por la colaboración de los mudéjares locales y por los informes de mercaderes granadinos que deambulaban libremente por tierras de Orihuela en tiempos de paz. Como quiera que los mudéjares, en su condición de vasallos del rey, eran protegidos por el bayle y por los señores para quienes trabajaban, las iras populares se volcaron sobre los patronos de barcas, comerciantes y muleros granadinos en viaje de negocios. La profesión de trajinero o mercader en tierras de Orihuela llegó a ser muy arriesgada para un musulmán.

Vemos ²⁶ en los primeros meses de 1324 a Jaume Andreu, lugarteniente del rey en Elche, apresar a unos mercaderes tan pronto pusieron los pies en la villa. En vano presentaron las cartas que llevaban del sultán Ismail para Jaime II, ni que alegasen consistir su misión en la compra de unas mulas y otras cosas para su señor, que deberían ser embarcadas en Alicante. Los granadinos ingresaron en prisión y sus pertenencias fueron confiscadas. Protestó Ismail, amenazó con marchar en persona a liberarles, pero los desventurados trajineros no fueron soltados. Un año después—abril 1325— continuaban detenidos. El sultán hubo de gestionar su liberación directamente en la corte. Al parecer los mercaderes habían sido tomados en rehenes para canjearlos en su día por vecinos caídos en cautividad.

El bandolerismo era un mal irradicable. Las partidas se componían de mudéjares conversos al cristianismo que, al apostatar de su nueva fe, se echaban al monte. Otras veces por renegados que operaban en su tierra de origen, pero con base en Granada. Otras por granadinos infiltrados o por bandas de moros facinerosos con sede en las aljamas próximas. Tampoco faltaban, en fin, delincuentes cristianos de la peor ralea.

Todos por igual tenían su cuartel general en la quebrada sierra de Crevillente. Por allí se comunicaban fácilmente con el reino nasrí a través del pasillo murciano. Desde sus bases caían sobre aisladas alquerías y viandantes descuidados, llegando en sus incursiones hasta las barracas de la huerta.

La justicia se mostraba inflexible con los delitos de bandidaje. Se pagaba una considerable suma por cuantas cabezas eran presentadas a los ediles. No faltaban en la localidad cazadores de recompensas. Pero ese arriesgado oficio quedaba para lorquinos y alhameños, quienes desde sus atalayas estaban atentos a las idas y venidas de los de Granada a través de su territorio.

²⁶ DADACA, pp. 51-53.

Interceptaban las partidas pequeñas, dando muerte o cautivando a sus miembros. Asimismo acechaban y sorprendían a los rezagados y descuidados, a quienes mataban, desnudaban y decapitaban para presentar a los municipales de Orihuela sus macabros trofeos²⁷.

En 1410 doce moros se internaron en el desierto lorquino con ánimo de estragar los campos oriolanos. Pasaron desde Lorca los acostumbrados avisos, pero resultaron innecesarias las precauciones. Unos cazadores, siguiéndoles el rastro, lograron sorprenderles. Mataron a cuatro, apresaron otros tres y pusieron en fuga a los cinco restantes. Provistos de cartas del conejo lorquino, se presentaron en Orihuela, mostraron a los "consellers" las siete cabezas y recibieron un donativo de veinte florines de oro²⁸.

Escarmientos tan aleccionadores no disuaden a los serranos de Vera, Huerca y Cantoria, codiciosos de cobrar un buen botín en las feraces tierras oriolanas. Solamente en 1411 se tienen reseñadas cuatro incursiones. Acaso fuesen más. Siempre a través del campo de Lorca. Por hallarse en paz Castilla y Granada, la urbe lorquina no pudo estorbarlas abiertamente, aunque sí pasó los oportunos avisos. Los correos eran pagados siempre en el punto de destino²⁹.

En esta ocasión el diligente Bartolomeu Togores, teniente de la gobernación, evitó graves daños. Tampoco pudieron hacerlos una galera y cuatro galeotas salidas de cierta ensenada próxima a Vera con intención de saquear el arrabal de Alicante. Sus autoridades fueron avisadas a tiempo desde Orihuela, noticiosa del proyecto por un mensajero lorquino. La serie de sucesos es interminable.

En cuanto se conocen las andanzas de una de esas partidas, toda la gobernación es alertada para intentar impedirles la huida. Los gastos de alerta, persecución y recompensas eran costeados por el vecindario mediante cuota semanal.

Durante una de esas misiones los alguaciles apresaron en 1412 a cierto renegado y dos moros. El primero fue quemado y los otros ahorcados, recibiendo los aprehensores la correspondiente gratificación. Otro día fue sorprendida cierta partida que logró escabullirse, salvo uno de los bandoleros, a quien los aprehensores reservaron un siniestro destino.

Operación de mayor envergadura es la que en este mismo año fue dirigida contra un Palomares el Barbudo, renegado ilicitano que al frente de una banda de granadinos entró a sangre y fuego

²⁷ VILAR, *Alhama de Murcia, señorío de los Fajardo*, Murcia, 1976, p. 8.

²⁸ BELLOT, I, p. 220.

²⁹ AMO, A. C., Librs. 4-6, s. f.

en términos de Elche y Alicante, donde secuestró varias personas. El consejo comunal de Orihuela envió gente que cerró el paso a los forajidos entre Guardamar y Almoradí. Palomares pereció en la refriega con la mayor parte de su gente³⁰.

Algunos mudéjares de las aljamas murcianas se dedicaban al lucrativo negocio de secuestrar cristianos y venderlos a buen precio en los mercados granadinos. Hacia 1407 Abanilla era reducto de este tráfico inicuo. Peor fama tenían todavía los mudéjares de Crevillente por sus hábitos delictivos como salteadores y encubridores. En cierta ocasión llegaron a dar muerte al alcaide cristiano del lugar, Ginés Saturnino, empeñado en obstaculizar esos desmanes³¹. Mayor resonancia tuvieron los sangrientos sucesos de Arginent, protagonizados por una banda capitaneada por el propio alamín de Crevillente.

Entrado el siglo xv se ha de poner coto al bandidaje mediante acuerdos interconfesionales en que se delimitan las responsabilidades de cristianos y mudéjares en función del hecho delictivo. Se recurre también a acuerdos interconcejiles de las municipalidades valencianas con las del reino de Murcia³².

La aplicación de las cláusulas suele ser tarea en extremo compleja. Las incursiones de granadinos en Orihuela y de almogávares oriolanos en Granada, el asilo que unos y otros hallan en Murcia, las actividades de los facinerosos locales, sus conexiones con los murcianos... etc., plantean situaciones embrolladas, pródigas en incidentes y aun en rompimientos. Por mencionar un caso, el suscitado en 1413 entre Orihuela, Molina de Segura y Caravaca—estudiado por Arribas Palau³³— en el que además se vieron envueltos los moros de Vélez y el concejo murciano. Sabemos³⁴ de otro suceso similar acaecido treinta años antes, en que Murcia demanda la restitución de ciertos cautivos tomados por los de Orihuela en el término de Vélez.

El bandolerismo con sus multiformas apariencias no desapareció, ni siquiera de los caminos más transitados, hasta la década de 1480, reinando ya Fernando e Isabel. Cuando en 1494 el viajero alemán Jerónimo Münzer visita el país, describe³⁵ el trayecto Alicante-Elche como "llanura estéril, hasta hace poco muy peligrosa por causa de los ladrones moros".

³⁰ BELLOT, II, p. 252.

³¹ ARV, Sec. del Rel, núm. 393, año 1423, fol. 96v.

³² AMO, A.C., 11 julio 1400.

³³ *Fernando I de Aragón ante una disputa entre Orihuela, Molina de Segura y Caravaca*, Murgetana, XXI (1963), pp. 79-82.

³⁴ AMO, A. C., 1832-1384, Año 1383, fols. 22r-v.

³⁵ *Relación del viaje por España*, pp. 327-418, en GARCÍA MERCADAL, J., *Extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952, vol. I, p. 345.

COMERCIO, CORSO Y PIRATERÍA

Los intercambios comerciales de la Corona de Aragón con el reino granadino nunca revistieron excesiva relevancia. El desinterés aragonés sobre un área geográfica abandonada a la influencia de Castilla, los frecuentes períodos de hostilidades con Granada y la inseguridad de las rutas marítimas por la acción de corsarios y piratas no estimularon unos contactos mercantiles regulares.

La atención prestada por Jaime I y sucesores inmediatos al comercio con Granada apenas pudo asegurarse su supervivencia. Decae en la segunda mitad del siglo XIV, es reactivado en varias ocasiones, pero camina hacia su extinción casi completa en el último tercio de la centuria siguiente.

La gobernación de Orihuela, por su posición meridional, fue sin duda el territorio confederado que se resintió en mayor grado de la belicosidad del estado nasrī. En contrapartida, disfrutó de una posición privilegiada para el comercio en tiempos de paz. Alicante, Guardamar y Cap Cerver encauzaban este tráfico, realizado preferentemente con Almería. Complementario del comercio marítimo era otro terrestre, menos importante, practicado mediante recuas de mulas, siguiendo la ruta Orihuela-Lorca-Vera.

El superpoblado reino granadino importaba trigo y cebada de Orihuela, sal de La Mata y Guardamar, frutos secos de Alicante y ganado mular de Elche y val de Elda. También paños y mercaderías diversas de fabricación comarcana o traídas de Valencia y Cataluña para su reexportación. Las dos partidas nucleares entre las importaciones desde Granada lo eran la seda —en rama o manufacturada— y el azúcar.

Más importancia tuvo el tráfico catalán, valenciano, marsellés e italiano que, con escalas en los puertos de la gobernación, tenía lugar en el reino nasrī. A menudo los buques cruzaban el estrecho de Gibraltar para rendir viaje en Sevilla y puertos del Atlántico; la carga de la ida era el trigo aragonés, provenzal, siciliano o languedocino. De regreso, traían una partida de seda.

Conocemos los detalles de la singladura prevista para cierta nave catalana de dos puentes y tripulación de treinta hombres, contratada por un mercader de Barcelona entre 1440 y 1460 para hacer la ruta de Almería. Constan las siguientes escalas: ocho días en Los Alfanques —antepuerto de Tortosa— o en La Mata de Guardamar³⁶, tres en Alicante y otros tres de permanencia en Almería³⁷.

³⁶ Sin duda para cargar sal en uno u otro puerto.

³⁷ CARRERE, C., *Barcelone, centre économique à l'époque des difficultés (1380-1462)*, Paris-La Haya, 1967, p. 552.

En el ámbito granadino la seda es el artículo preferido por cualquier mercader. La decadencia de la producción bizantina y la inferior calidad del producto italiano, mallorquín y valenciano colocaron a la seda de Granada, la llamada "spagnola" por genoveses y toscanos, en un plano preferente dentro del mercado europeo.

De ella se surtían los telares de todo el continente, de alguno de los cuales, como los de Lucca, salían manufacturas de gran calidad. Parece³⁸ que Alicante era un destacado centro redistribuidor. Tan importante como Barcelona, Valencia, Montpellier, Génova y Brujas. No se olvida sin embargo que el transpaís alicantino producía en el siglo xv seda para la exportación, mezclada sin duda por los asentistas portuarios con la procedente de Granada.

Algo parecido ocurría con el azúcar granadino, exportado por Málaga y puertos próximos. Raras veces por Almería, en cuya comarca parece que no se cultivaba. Su mercado era más amplio que el de la seda. La Corona de Aragón fue siempre un destacado comprador de este artículo penibético, producido en cantidades insuficientes en Gandía, Orihuela, y otros puntos del reino valenciano³⁹.

Cubierto el déficit de la producción propia, el resto se destinaba a la reexportación. Idéntica suerte corrían las remesas adquiridas en Sicilia, cuyo azúcar controlaban los catalanes, de igual forma que la distribución de el azúcar penibético terminó siendo un monopolio genovés. Este último prevaleció en los mercados europeos sobre el azúcar oriental, de superior calidad pero menos competitivo por los elevados costos del transporte.

La gobernación de Orihuela competía, por el contrario, con el reino nasrī en la exportación de artículos que como las uvas, higos secos, almendras, grana y cueros, eran adquiridos por los genoveses para reexportarlos a los mercados de la Europa atlántica. Obtenían allí precios más interesantes que en el área mediterránea, saturada con las producciones de Valencia, Italia, Chipre y Berbería.

En los frecuentes tratados entre Aragón y Granada suele ocupar un lugar preferente, junto a las alianzas frente Castilla y Génova, y cuanto se refiere a reglamentar la mutua devolución de presos y cautivos, la concesión de un trato aduanero preferencial y el derecho de poseer alhóndigas y consulados en las localidades donde hubiese aduana. Por supuesto también la libertad para practicar religión y costumbres en el otro país, y el derecho a ser indemnizado. Tales son en esencia las cláusulas mercantiles⁴⁰ del

³⁸ LADERO QUESADA, M. A., *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1969, pp. 44-45.

³⁹ Vid. VILAR, *Los iglos XIV y XV en Orihuela...*, pp. 200-203.

⁴⁰ DADACA, pp. 1-3.

primero de los convenios granadino-aragoneses, suscrito por Jaime II en Orihuela en mayo de 1296.

En alguna ocasión —1301— vemos⁴¹ a este monarca comprometerse a cortar el tráfico catalán con Castilla, con Sevilla sobre todo, en caso de rompimiento nasrī con los castellanos. Los convenios comerciales con el sultanato se suceden con exacta periodicidad. En el de 1321, muy completo, ambos países se dan toda clase de garantías, para dejar a cubierto de eventualidades desagradables las personas y pertenencias de sus nacionales. Cualquier mercancía podía circular libremente entre ambos estados. Dos excepciones sin embargo: armas y caballos⁴².

El tráfico dista de desenvolverse en un clima de normalidad. Las infracciones son frecuentes y no sólo por parte granadina. En 1323 vemos reclamar al sultán⁴³ contra el atropello inferido por una carraca cristiana a una goleta de Almería cuando se hallaba cargando en tiempo de paz en el puerto alicantino. Los asaltantes se apoderaron del cargamento y de un tripulante.

El capitán almeriense logró de las autoridades portuarias la devolución de parte de la carga, pero no del prisionero, que permanecería en cautiverio varios meses⁴⁴. No terminan aquí las peripecias del buque nasrī. De regreso a Almería, fue perseguido por una saetía que le dio alcance a la altura de cabo de Gata. Los tripulantes se pusieron a salvo arrojándose al agua para ganar la costa a nado. Pero los cristianos se apoderaron de la goleta con todo su cargamento, además de dos mujeres y tres niños hallados a bordo. La saetía y su presa retornaron a Alicante. Poco después los cautivos eran remitidos a Ibiza para ser vendidos como esclavos.

En contrapartida, en otras ocasiones será el aragonés quien presente sus quejas⁴⁵ sobre apresamiento de mercantes por granadinos y genoveses. Bajeles, carga y cautivos eran vendidos en los puertos de Granada. Se reclama asimismo por la captura de súbditos de Aragón —trajineros de Orihuela, Elche y Alicante principalmente— por las partidas granadinas infiltradas en los campos de Lorca y Cartagena.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 9-10.

⁴² *Ibidem*, pp. 336-36.

⁴³ *Ibidem*, pp. 13-17. Vid. noticias sobre otros incidentes en DUFOURCQ, Charles-Enmanuel, *L'Espagne catalane et le Maghrib au XIII et XIV siècle*, Paris, 1966, pp. 33, 68, 226, 349, 377, 378, 404, 405.

⁴⁴ DADACA, pp. 40-41. Vid. actividades de los corsarios de Orihuela y Alicante en VILAR, J. B.; PÉREZ HERVÁS, Jesús, *Corsarios alicantinos en el tráfico peninsular con Berbería durante la baja Edad Media*, RIEA, núm. 18 (1977), pp. 23-30.

⁴⁵ DADACA, pp. 17-18. Sobre el corso granadino en aguas valencianas y catalanas, vid. TORRES DELGADO, *Op. cit.*, p. 292-295.

Rebasar la ambigua línea que separa el corso de la piratería no resulta dificultoso en un ambiente de unilaterales violaciones de treguas, rupturas de acuerdos y quebrantamientos de paces. Corso y piratería se habían convertido en negocios muy remuneradores. Tanto es así que hasta los vecinos residentes tierra adentro invierten su dinero en armar bajeles contra granadinos y berberiscos, sin que les resulte difícil enrolar tripulaciones en Guardamar, Cap Cerver y Almoradí o Almodóvar, como entonces era conocida.

“Hemos de haceros saber —se queja⁴⁶ Muhammad IV de Granada a su colega aragonés en mayo de 1326— que en estos últimos meses ha armado Pedro Grau, vecino de Orihuela, una saetía en Almodóvar, y ha apresado en el Cabo de Gata a doce individuos, vecinos de Almería”. Exigía la devolución de los cautivos y que en adelante no permitiera a sus súbditos actos similares contra Granada. No era esa su única reclamación. Al tiempo de devolverle cuatro cristianos cautivos, le pedía la entrega de unos granadinos apresados por piratas de Aragón y vendidos en Mallorca.

Una vez más los acuerdos de paz son renovados por otros cinco años a propuesta del sultán, pero no por ello los incidentes. En ocasiones eran suscitados por el excesivo celo de algún funcionario; “...en estos días —deplora por entonces el soberano nasrī⁴⁷ al rey de Aragón— iban de camino cinco individuos mercaderes, naturales de nuestro país, fiando en vuestros ofrecimientos y confiando en nuestra alianza con Vos; según nos hemos enterado, vuestro Lugarteniente en Crevillente los ha secuestrado y les ha retenido sus bienes...”.

Más adelante —1335— será Jusuf I quien se excuse con Alfonso IV por ignorar que eran súbditos de Aragón ciertos individuos vendidos en Almería por los genoveses. Promete rescatarlos para darles libertad⁴⁸. Sin perjuicio de que meses después se prorrogue el tratado de paz vigente, una goleta de Aragón es apresada por corsarios de Almería, asunto que llevó un año zanjarlo, en tanto una saetía, ahora granadina, realizaba una razzia por aguas confederadas, regresando con dos leños que luego fueron devueltos con los dieciséis individuos de su tripulación y pasaje⁴⁹.

Reinando ya Pedro IV los buques orcelitanos hacían presas por los mares de Granada para venderlas luego en los puertos de Orihuela y demás dominios del infante Fernando de Aragón, segregados entonces de la Corona aragonesa. “Los citados daños —de-

⁴⁶ DADACA, p. 55.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 59.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 81.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 83-85.

nuncian los granadinos⁵⁰— han sido producidos por los naturales de aquella región exclusivamente, en su mayor parte por gentes que se hallan fuera de vuestra obediencia, residentes en Alicante, Almodóvar, Orihuela y en la comarca que tiene a su cargo Pedro de Xérica". El puerto de Valencia y las Baleares son denunciados asimismo como refugio y lonja de piratas.

Las referencias al archipiélago son frecuentes. Mucho trabajo dio a la diplomacia aragonesa en 1344 el apresamiento por sus nacionales en la costa de Adra de un jabeque propiedad de uno de los visires de Almería, presa conducida a Mallorca.

La osadía de los piratas, ignorantes de las más elementales normas de convivencia, no tiene límites. Cuando en el año últimamente apuntado un buque levantino detiene dos embarcaciones almerienses apenas abandonan puerto, el patrón valenciano se presenta en Almería con el mayor desenfado pretendiendo cobrar el rescate.

Incidentes como ese están a la orden del día. En abril de 1346, concertada ya la paz, Jusuf de Granada reclama⁵¹ por diferentes actos de piratería. Envía a Pedro IV un agente para informarle de las cuestiones pendientes, en particular los recientes atentados marítimos. Propone sea designado un pesquisidor que visite a los damnificados y señale las compensaciones pertinentes.

Pero los granadinos tampoco permanecen inactivos. Menudean sus golpes de mano contra los indefensos buques anclados en aguas de la gobernación oriolana, contra las desprevenidas aldeas y cortijos del litoral. Refiere Bellot⁵² que por los años de 1410 tres barcas granadinas se aproximaron a Guardamar. Los musulmanes desembarcaron alguna gente para impedir a los cristianos escapar por tierra de unos buques surtos en las afueras. Los fugitivos intentaron entonces ponerse a salvo en dos esquifes. Lo consiguió uno de ellos pero el otro zozobró. Se salvaron del naufragio dos tripulantes. Uno fue muerto al oponer resistencia. El otro quedó cautivo.

Habiéndose dado cuenta el vecindario de Guardamar de lo que ocurría, echaron al agua cinco chalupas de diez remos cada una y envistieron a las naves atacantes que, más rápidas, abandonaron la presa para darse a la fuga. Los de Guardamar se quejaron al "consell" por no haberse respondido desde las atalayas de Orihuela a sus señales de ayuda. Los catalanes, a su vez, de que los aldeanos pretendían quedarse con barcos y cargamento. Hubieron de devolverlo todo porque, según las normas marítimas en uso,

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 102-104.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 108-109.

⁵² *Op. cit.*, I, pp. 220-221.

no había transcurrido el tiempo reglamentario entre captura y liberación.

Curso y piratería, practicados con intensidad creciente, terminaron por asfixiar el comercio de Granada con la gobernación orcelitana y países catalanes en general. Avanzado el siglo xv, puede afirmarse que el tráfico regular había dejado de existir. Se detectan, tan sólo, las singladuras de genoveses con escalas en Alicante y Guardamar, y las empresas aisladas de algún patrón que desde Barcelona, Valencia o los pequeños puertos de la gobernación se aventuran por su cuenta y riesgo en los mares de Granada.

En cuanto a las relaciones oficiales, antes tan amistosas, ahora son tensas y difíciles. El espíritu de cruzada se ha reavivado por ambas partes. En 1448 el sultán nasrī aprovecha algunas disensiones entre los cristianos para preparar un ataque envolvente por tierra y mar contra Castilla y Aragón en sus posesiones sureñas.

Una gruesa fuerza, después de tomar Vélez Blanco, se dirige contra Murcia, que pide socorros a Orihuela, en tanto sufría ésta en aguas de Guardamar la acometida de dieciséis galeras. Las alquerías costeras fueron saqueadas. Pero el "consell" asegura Guardamar, alerta la costa de Alicante y envía una columna contra los granadinos, que tenían cercada Albudeite. Los musulmanes hubieron de levantar el sitio y retirarse⁵³.

Dos años después Nicolau Puigvert, corsario alicantino, apresa unos moros en el término de Vera. Los cautivos resultan ser gente de Tremecén, pero el monarca granadino no desaprovecha la oportunidad para desencadenar una nueva ofensiva. El ataque se centra en el reino de Murcia, azotado entonces por las banderías nobiliarias. Se pretende llegar hasta la gobernación oriolana para hacer cautivos y llevarse consigo al vecindario mudéjar⁵⁴. Llega hasta Molina y Alguazas, que son asoladas, pero pasa de allí. Murcia y Orihuela organizan conjuntamente la defensa del territorio. El granadino ha de retirarse.

En las postrimerías de la Edad Media nada queda de la cordialidad de antaño. Las relaciones con Castilla son frías y distantes. Lo mismo con Aragón. En cuanto al comercio, se halla en manos de intermediarios genoveses. Si en tiempos pasados la cancillería nasrī se sirvió a menudo del castellano y el catalán en su correspondencia diplomática —salvo naturalmente en los documentos más importantes—, ahora el árabe es preceptivo. Así ocurre en una notificación dirigida a Orihuela en 1474 sobre ciertas

⁵³ *Ibidem*, I, pp. 393-394.

⁵⁴ *Ibidem*, I, pp. 426-428.

presas, detalle que no dejó de ser captado por los destinatarios, quienes recordaban que antiguamente los granadinos utilizaban pocas veces su lengua en la correspondencia mantenida con el consejo, "si no era cuando estaban enojados"⁵⁵.

Murcia.

JUAN BTA. VILAR

⁵⁵ *Ibidem*, I, p. 476.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

- AMO : Archivo Municipal de Orihuela.
ARV : Archivo del Reino de Valencia.
VIIIHCA : VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón (Valencia).
DADACA : Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón.
EEMCA : Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón (Zaragoza).
RIEA : Revista del Instituto de Estudios Alicantinos.